



! Yo quiero ser el mesonero !

[8 de noviembre]

I. Bienvenida y Encuentro

a. Saludo Inicial: No hay nada mejor que cantar juntos a nuestro Dios, no importa si tú eres entonado o desentonado. Si es tu primera vez aquí, de manera especial queremos darte las gracias por tomarte el tiempo para estar con nosotros, nos sentimos felices de tenerte en nuestro medio. Queremos darte un abrazo, queremos darte la bienvenida, hacerte sentir en casa. Nos encanta que nos acompañes; esperamos que hagas de esta iglesia, tu casa, siéntete en confianza y disfrutemos juntos de esta programación preparada especialmente para ti.

b. Dinámica para romper el hielo: "Camino a la posada"

Materiales: 1. Cartulinas con diferentes situaciones escritas (por ejemplo: "Alguien se siente solo", "Una persona está enferma", "Alguien necesita ánimo", etc.). 2. Cinta adhesiva. 3. Ambientación.

Instrucciones: 1. Pegatina de situaciones: invitar a cinco jóvenes para que pasen adelante, al llegar, cada joven recibirá una cartulina con una situación pegada en la espalda (sin que sepan lo que dice). El reto es descubrir cuál es la situación en su cartulina a través de preguntas cerradas (solo "sí" o "no") que le harán a los demás. 2. Ronda de preguntas: Cada joven tendrá que interactuar con al menos cinco personas para hacer preguntas como: "¿Lo que tengo en la espalda implica ayudar a alguien?", "¿Se trata de una persona enferma?" 3. Reflexión grupal: Una vez que todos descubran su situación, los jóvenes formarán pequeños grupos para compartir cómo actuarían en la vida real si se encontraran con una situación similar.

Propósito: Esta dinámica fomenta el diálogo, la empatía y la reflexión sobre la ayuda al prójimo, conectando perfectamente con el tema del mesonero y el servicio.

II. Adoración y Mensaje

a. Adoración: Se recomienda entonar himnos que hablen de servicio cristiano.

- Himno # 352 "Levántate cristiano"
- Himno # 354 "¡Oh cuanto necesita!"
- Himno # 359 "¡Trabajad! ¡Trabajad!"
- Himno # 361 "Esparcid la luz de Cristo"
- Himno # 363 "¿Quién está por Cristo?"
- Himno # 367 "¿Qué estás haciendo por Cristo?"
- Himno # 351 "Yo quiero trabajar por el Señor"

b. Mensaje Inspirador

Introducción: Vivimos en un mundo lleno de sufrimiento y necesidad. Cada día, a nuestro alrededor, vemos personas que enfrentan hambre, soledad, y abandono. Personas que, a menudo, han sido olvidadas incluso por sus seres queridos. Ante esta realidad, la Iglesia Adventista del Séptimo Día promueve la asistencia social, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien "anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos" (Hechos 10:38).

Elena G. White nos recuerda en *El Ministerio de la Bondad* página 57-60: "Él iba haciendo el bien: alimentando al hambriento y curando al enfermo... La obra de Cristo en favor del hombre no ha terminado, continúa hoy. De la misma manera sus embajadores deben predicar el evangelio y revelar su bondadoso amor por las almas perdidas y que perecen. Mediante un interés genuino en los que necesitan ayuda, han de dar una demostración práctica de la verdad del Evangelio". Así como Cristo se identificó con los pobres y oprimidos, nosotros también somos llamados a seguir sus pasos y ministrar a las personas a nuestro alrededor.

Hoy vamos a reflexionar sobre nuestra responsabilidad como jóvenes cristianos para servir a los demás, a través de la historia del Buen Samaritano. Pero en esta ocasión, quiero invitarte a ver esta parábola de una manera diferente: poniendo a Jesús como el Buen Samaritano, y a nosotros como los mesoneros, encargados de cuidar de los necesitados mientras él regresa.

Desarrollo:

1. La Parábola del Buen Samaritano: El modelo de Cristo en el servicio.

Leamos juntos Lucas 10:30-34, donde encontramos la conocida parábola del Buen Samaritano. En esta historia, un hombre es asaltado, herido y dejado medio muerto al costado del camino. Ni el sacerdote ni el levita se detienen a ayudarlo. Pero un samaritano, considerado un extranjero y despreciado por los judíos, se compadece de él, le brinda ayuda, y lo lleva a un mesón, donde paga por su cuidado.

Ahora, observemos el versículo 35: "Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese".

En esta parábola, Jesús no solo es el Buen Samaritano que nos salva de nuestras heridas espirituales, sino que nos deja a cargo de los necesitados, como el mesonero que cuida de ellos. Él nos pide que invirtamos nuestro tiempo, amor, y recursos en aquellos que sufren, y nos promete que todo lo que gastemos de más,



él nos lo pagará cuando regrese.

2. El llamado a ser mesoneros de Dios

¿Quiénes somos en esta historia? Somos los mesoneros a quienes Jesús ha dejado una tarea importante. Él nos ha confiado el cuidado de los heridos y afligidos de este mundo. Las personas que enfrentan necesidad, dolor y desesperanza son el tesoro máspreciado de Dios, y su mayor preocupación. Nuestra responsabilidad es cuidarlos y ministrarles, sabiendo que Dios nos recompensará.

Sin embargo, ¿cómo respondemos a esta responsabilidad? A veces, nos encontramos con actitudes de indiferencia. Es triste ver cómo algunas personas dentro de la iglesia consideran una molestia ayudar a los necesitados. Tal vez has visto a alguien evitar dar una moneda a una persona que limpia parabrisas, o negarse a compartir alimentos con una persona sin hogar. O incluso, a veces no apoyamos a aquellos que quieren bautizarse porque creemos que no podrán salir de sus problemas.

Jesús nos llama a ser diferentes. No podemos ser como el sacerdote o el levita que pasaron de largo sin prestar atención al hombre herido. Debemos ser como el mesonero, que aceptó el encargo del Buen Samaritano de cuidar a aquel hombre. Nuestra iglesia debe ser un mesón de amor y cuidado, y nosotros, los mesoneros que brindan atención a todos los que llegan en busca de ayuda.

3. La promesa de recompensa

La parábola nos deja una hermosa promesa: "Todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese". Jesús no solo nos deja la tarea, sino que también nos asegura que no perderemos nada al servir a los demás. Nuestro tiempo, esfuerzo y recursos invertidos en el servicio a otros serán recompensados en su debido momento. ¡Qué maravilloso es nuestro Dios! Él siempre cumple sus promesas, y su recompensa será mayor que cualquier sacrificio que podamos hacer en esta vida.

Conclusión: Jóvenes, somos llamados a ser mesoneros en este mundo, cuidando de aquellos que sufren, amándolos como Jesús los ama. No podemos ignorar a los necesitados a nuestro alrededor. Cada acto de bondad, cada palabra de aliento, cada momento de servicio cuenta en el plan de Dios para traer sanidad y restauración a este mundo.

El tiempo es corto, y nuestra oportunidad de servir está aquí y ahora. No dejemos pasar la oportunidad de ser una bendición para otros. Recuerda, el Señor viene

pronto, y con él traerá su recompensa. Que cuando él regrese, podamos escuchar de sus labios: "Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21). Hoy te invito a comprometerte con el servicio. Pregúntate, ¿cómo puedo ser un mesonero en mi iglesia, mi comunidad, mi escuela o mi trabajo? ¿A quién puedo ayudar? Comencemos con pequeños actos de bondad y sigamos el ejemplo de Cristo, sabiendo que él nos ha dado una gran responsabilidad, pero también una gran promesa: todo lo que hagamos en su nombre será recompensado. ¡Seamos mesoneros fieles hasta su regreso.

III. Taller de ideas

a. Dinámica de grupos:

Objetivo: Que entiendan la importancia de trabajar juntos, de confiar los unos en los otros y de ayudarse mutuamente para lograr cumplir con sus objetivos.

Materiales necesarios: Pañuelos o cintas de tela para cubrir los ojos; sillas, cajas o algún otro objeto para colocar obstáculos.

Instrucciones:

1. Dividir el grupo en parejas.
2. Cada pareja decidirá quién de los dos lidera.
3. La persona que lidera debe taptarle los ojos a la otra persona con un pañuelo o una cinta de tela.
4. Se trazará una ruta en el suelo. Cada pareja deberá seguir esa ruta. Se colocarán sillas, cajas o algún otro objeto como obstáculos en la ruta, dejando suficiente espacio alrededor para que puedan pasar las parejas.
5. El líder de cada pareja guiará a su compañero por la ruta tomándolo de la mano y avisando cuando se acerquen a un obstáculo. Le dará instrucciones tales como "da tres pasos a la izquierda", "debes ir más lento" o "ahora giramos a la derecha". Solo puede tocar su mano y avisar con la voz. No podrá ponerse al frente de la otra persona ni empujarla.
6. El objetivo es hacer toda la ruta juntos sin caerse.
7. Al final de la reunión podrán orar para que Dios los ayude a confiar entre ellos y a permanecer unidos mientras trabajan en la obra que él les ha dado como jóvenes cristianos.

b. Compartir Resultados: Se elegirá a una persona del grupo pequeño juvenil que pueda compartir la experiencia de la dinámica y una lección que haya aprendido en relación a la temática de la Sociedad de Jóvenes.



IV. Conexión Bíblica

a. Dinámica para Conexión Bíblica: El director de jóvenes hará una dinámica basada en los libros de Conexión Bíblica.

V. Oportunidades y Despedida

a. Anuncios: Información sobre eventos próximos y formas de involucrarse, presentado de manera creativa e informativa.

b. Repaso de la lección de ES: Se hace un breve repaso de la lección de Escuela Sabática para Jóvenes y se termina motivando a todos a estudiar. Se recomienda que pueda ser el anciano Asesor de jóvenes o algún líder de los grupos pequeños juveniles.

c. Despedida de Sábado: Se lee el texto de Ezequiel 20:19-20. Cantar el himno # 550 "Día Santo del Señor".

d. Bendición y Desafío: Se invita a un anciano de la iglesia para que concluya la programación y orar para agradecer a Dios por el día sábado que termina. Si el pastor está presente se le puede invitar para orar.

e. Invitación a juegos sociales: Se invita a los jóvenes a los juegos sociales.

Elaborado por:

Ptr. Libni Gadiel Martínez Ayala

Distrito La Obrera

Asociación del Soconusco